

CINCO JÓVENES POLACOS MÁRTIRES, beatos



Eduardo Klinik fue el segundo de tres hijos. El padre, mecánico. Terminó el bachillerato en nuestra casa de Oswiecim y en Poznan superó el examen de madurez. Durante la ocupación trabajó en una empresa de construcción. Su hermana, Sor María, profesora de las Hermanas Ursulinas de Jesús. Agonizante, testifica: "Cuando Eduardo frecuentó el Oratorio, su vida religiosa mejoró muchísimo. Empezó a participar en la misa como monaguillo. De esta vida oratoriana participó también su hermano menor. Era más bien tranquilo, tímido; pero desde su entrada en el oratorio se volvió mucho más movido. Estudiante metódico, responsable". En el grupo de los cinco destacaba por su compromiso en todo tipo de actividades, dando la impresión de ser el más serio y exigente. Bajo la guía de sus maestros salesianos, su vida espiritual se consolidaba cada vez más, poniendo en el centro el culto a la Eucaristía junto con una entrañable devoción mariana y un vivo entusiasmo por los ideales de Don Bosco.

Francisco Kesy, en cambio, nació en Berlín a donde se habían trasladado sus padres por motivos de trabajo. Su padre era carpintero. Más tarde, se trasladó a Poznan donde trabajó en una central eléctrica de dicha ciudad. Francisco tenía la intención de entrar al noviciado salesiano. Durante la ocupación, al no poder continuar sus estudios, encontró un empleo en un centro industrial. El tiempo libre lo pasaba en el Oratorio donde, en estrecha comunicación de ideales con los otros cuatro, animaba los grupos y las actividades juveniles. Fue el tercero de cinco hijos de una familia pobre. Se recuerda de él que era sensible y frágil y que, frecuentemente, caía enfermo; pero, al mismo tiempo, era alegre, tranquilo, simpático, amaba a los animales, siempre dispuesto a ayudar a todos. Cada mañana iba a la iglesia y recibía la comunión casi a diario; por la tarde recitaba el rosario.

Jarogniew Wojciechowski era de Poznan. Su padre tenía una tienda de cosméticos. La vida de la familia se vio marcada largo tiempo por situaciones traumáticas debido al alcoholismo del padre, que acabó por abandonar la familia. Jarogniew debió cambiar de escuela y quedó bajo la tutela de su hermana mayor. En esta situación encontró apoyo en el oratorio salesiano en cuyas actividades participaba con entusiasmo. Testimonios suyos dicen de él que hacía de monaguillo en los salesianos y que participaba en las excursiones y colonias, acompañaba cantos religiosos al piano, participaba en la vida religiosa de la familia, que recibía la comunión a diario y que, al igual que los otros compañeros del grupo, se distinguía por su espíritu de fraternidad, de buen humor y en su compromiso en las actividades, en sus deberes y en el buen ejemplo. Destacaba entre los otros por su aspecto más reflexivo, tendía a ir al fondo de las cosas, miraba de entender los acontecimientos, sin caer por ello en la tristeza; era un auténtico dirigente en el mejor sentido de la palabra.

Jozwiak Czeslaw, estuvo ligado al oratorio salesiano de Poznan desde su infancia. Tenía diez años cuando puso allí el pie por primera vez. Su padre era funcionario de la policía judicial. Frecuentaba el bachillerato "San Juan Kanty" y era, al mismo tiempo, animador de un círculo juvenil en el oratorio. Al declararse la guerra, se puso a trabajar en una tienda de cosméticos, dada la imposibilidad de continuar la escuela. Decían de él que era algo violento de naturaleza, de gran espontaneidad y lleno de energía; pero también dueño de sí mismo, constante, siempre pronto al sacrificio y coherente. Guiado por el director don Agustín Piechura, se le notaba su aspiración consciente a la perfección cristiana y al progreso en la misma. Gozaba de una indiscutible autoridad ante los más jóvenes. Narra un compañero suyo de cárcel: "Tenía un carácter amable y un gran corazón, su alma era como de cristal...cuando se abrió a mí comprendí que su corazón estaba libre de todo pecado y de cualquier malicia...me confió un pensamiento que lo preocupaba: de jamás verse manchado de cualquier tipo de impureza".

Edward Kazmierski, nacido en Poznan, provenía de una familia pobre. Su padre era zapatero. Una vez terminada la escuela elemental tuvo que trabajar en una tienda y después hizo de mecánico. Muy pronto se inscribió en el oratorio salesiano y fue, en este ambiente, donde desarrolló sus poco comunes dotes musicales. Se decía de él: la religiosidad auténtica que recibió de su familia lo llevó muy pronto, bajo la guía de los salesianos, a la madurez cristiana. El tiempo libre después del trabajo lo pasaba en el ambiente del oratorio y crecía su devoción eucarística y mariana. A los 15 años tomó parte en la peregrinación a Czestokowa haciendo a pie una distancia de más de 500 Km. Fue presidente del Círculo San Juan Bosco y se entusiasmó con el ideal salesiano. Repleto de fuerzas, constante en las decisiones, coherente, le gustaba cantar en la iglesia, en el coro y solo. A sus 15 años ya compuso algunas piezas musicales. Se caracterizaba por su sobriedad, prudencia, amabilidad. En la cárcel mostró un gran amor por sus compañeros. Ayudaba con placer a los ancianos y se vio libre de cualquier sentimiento de odio hacia sus perseguidores.